

CANAL DE AXKORRIGAN (primera parte)

A mediados del siglo pasado, en 1945, en el término municipal de Orozko, Bizkaia, se acometió la gigantesca obra a la que “Pradera Hermanos, S.A.” llamó, “PROYECTO APROVECHAMIENTO HIDROELECTRICO DE LA CUENCA SUPERIOR DEL RIO IBARRA. ARROYOS: ALDABIDE, SINSIETA, TXARRITXABAETA, UBIDESASI, ERREKAGATXO, PAGALUCE, MASPILORA”.

Mi aita, recién cumplida la mayoría de edad, y trabajando en las oficinas de “Pradera” en Ugao, acudía en motocicleta hasta Usabel a pagar el jornal a los trabajadores, los sábados a la mañana. Desde pequeño he oído historias del “Canal de Axkorrigan”, que es como finalmente lo bauticé cuando edité el primer mapa de Itzina que se pudo comprar en librerías especializadas y refugios de montaña (1997). Mapa que Jose Antonio Oyarzabal trazó en tiempo contemporáneo a tan compleja obra acometida en la pared, casi vertical, que cae del peñascal de Itzina en su vertiente que mira a Urigoiti. Llegue a vender 1.600 mapas, que se dice pronto. El precio era simbólico para pagar los costos de edición.

Pienso escribir con mayor profundidad sobre esta obra, pues he tenido el placer de escuchar hace poco en una entrevista que hice a uno de los pocos trabajadores que hubo de la empresa de Miravalles allí situados. Koldo Del Arco Santa María. 84 años y una memoria prodigiosa. El llama a la obra como “el salto del agua” y estuvo allí de 1952 a 1957. Vivía en una posada en el bonito barrio de Aresketa. Sólo Kodo y Feliciano Ginea, encargado general, estaban representando a la empresa. Puntualmente aparecía José Pradera y Goyo Sagarduy. A ellos acompañaban 10 obreros andaluces y aragoneses que vivían en una chabola en el monte y nunca bajaban a ningún lado.

Llegaron a subir una camioneta, en trozos, que arriba ensamblaron y, por un camino muy estrecho y aéreo, llevaba ésta los materiales según la obra iba avanzando. Construyeron al final del canal una gran presa que nunca llegó a tener agua. Las obras iban lentas y la presa iba llenándose de arbustos y vegetación.

En 1957 la empresa de Ugao vendió el canal a “Mendizabal”, de Durango. Tenían otro embalse en la parte opuesta de Gorbeia y querían empalmarlos. Parece ser que el Gobierno Español puso unas condiciones exageradas en los permisos y eso hizo que cerrará la empresa. Aquí acaba la historia de un canal de aprovechamiento de agua que nunca funcionó. Nueve kilómetros de obras en lugares en muchos casos peligrosos, como la zona entre el área de descanso de Belaustegi y Azekietako Bolalekua.

Lanzaron un cable aéreo que unía Usabel con la pared de Itzina, un teleférico en toda regla que dejaría atónitos a los pocos montañeros que entonces ascendían a Austigarbin, Ipergorta, Igiriñao o Gorbeiagana. El ingenio tenía una bolsa, como una mesa con patas y dos ruedas en cada pata con motor de gasolina. Se montaban sin ningún tipo de seguridad, cogiendo una altura importante. Quince minutos de viaje hasta tocar la pared de Itzina desde Usabel. Una aventura de riesgo. Nunca pasó nada. No existe ninguna foto del ingenio.

Realizar hoy la ruta del Canal de Axkorrigán es muy interesante. Un paseo montañoso, ojo, no para todos los públicos. Es peligroso pues resbalarse es fácil y las caídas, en muchos casos, son de más de cien metros. Es una ruta con dificultad y riesgo. Desde Urigoiti llegamos a Aldabide, la resurgencia que trae el agua que filtra Arraba y, en la misma salida del agua, encima de la cascada, sale la cenefa de hormigón que contornea la pared hasta llegar al “refugio de Loren” donde hace una curva de unos 100º y se pierde la dicha cenefa, pues el movimiento de terreno para plantar pinos ha ido ocultando o rompiendo el canal. Más adelante aparece, cuesta buscarlo pues los bosques están todos con alambradas y la zona, en parte, es un humedal con juncos que hace difícil el cruzarlo. Es mejor perder altura y luego ganarla por la pista que va hasta Belaustegi. La segunda parte es más oscura, húmeda, siniestra. Se cruza el juego de bolos de Azekieta, uno de los sitios más mágicos de Gorbeia, aun estando fuera de la delimitación del Parque Natural. Finalmente llegamos al embalse, una marcha que nos ha llevado toda una mañana, es larga, pero diferente a todas. Es el Canal de Axkorrigán que construyó Pradera Hermanos, S.A. y nunca funcionó.

El autor de las fotografías de época que reproducimos aquí por vez primera en la historia fue “José Pradera Sagarduy” y no “José Pradera Petrement”, como escribí también confundido. Angelita Petrement era su mujer, falleció en 2015, ambos eran amigos de mi familia en Ugao y me recibieron en Zaragoza, donde vivían, para atenderme sobre este tema que he tenido durmiendo muchos años.

Otro amigo octogenario de Ugao me pone sobre la pista que hay una segunda persona con vida en la villa de Miravalles y que atiende al nombre de Félix Santos San Miguel, alias “el maño”, procedente de Carcastillo-Zarrakastelu, que también trabajó en el canal. Félix tiene 88 años y se acaba de romper la cadera casualmente. Claro que conocía a Félix, pero no sabía que hubiera trabajado en la obra de Orozko, por eso lo de los informantes es tan necesario, como la bibliografía para documentarse.

La vida de Félix es azarosa donde las haya. Nace en la ribera navarra (Carcastillo) y va a Tormos (Huesca) con 6 años. Empieza la guerra civil, le matan a su tío que era encargado de los talleres de la construcción allí de un pantano. Queda marcado. Marcha a Talavantes (Zaragoza) con sus padres (8 años) y con 10 años se va de pastor y ya no asiste más a la escuela. Se van a vivir a Ainzon y de allí a Sestao. Realiza el servicio militar. Dos hermanos suyos trabajan en la naval y por eso llega al corazón industrial de la península en ese momento. Llega a vivir a Ugao trabajando en el origen de Cementos Rezola (Arrigorriaga) y de allí a la tejera que hubo en la curva que hay entre Ajarte y Txako. Hizo miles de ladrillos. Es entonces cuando Feliciano Ginea (encargado o capataz del Canal de Axkorriagan) le contrata, juntamente con otros 4 jóvenes de Miravalles. Sólo estuvo 4 meses en la obra, pero recoger su testimonio es interesante y necesario.

Los lunes, pronto, se acercaba desde Ugao a Usabel en bicicleta. Dejaba la bici (nunca se la robó nadie y no tenían candados) y cogía el teleférico que tenía un teléfono de los de rosca de comunicación. Así pues fue quien se encargó del teléfono y del teleférico. Se utilizaba para subir la comida y la

cena a los 12 trabajadores que hubo arriba y para visitas de técnicos o empresarios que llegaban de vez en cuando. Dormían en una chabola todos en la zona de Sintxita, allá donde el canal hacía la curva más pronunciada de sus 8 km de largura. Entre los compañeros estaban dos hermanos del pueblo de Ainzon donde él vivió y que llevó a “Pradera e Hijos, S.A.” y acabaron en Itzina en el canal. Claro que no tenían luz. La comida era mala y siempre la misma, me recalca. Alubias para comer y un potaje de patatas en un puchero común para cenar. Nadie bajaba en toda la semana de arriba. Félix deja el trabajo en Gorbeia para entrar a trabajar en “Talleres de Miravalles” y poder estar a diario en su casa.

Termina contándome que cuando hacía mal tiempo (en invierno no trabajaban) estar en la pared era muy peligroso. Sin medios ni calzado adecuado, lo que hacía Feliciano Ginea era llevarles a montes cercanos de su propiedad a trabajar en ellos y luego todos iban a dormir a Arezketa a otro caserío propiedad del capataz, en el que vivían dos ancianos.

¿Félix, recuerdas por favor cuanto tardaba en subir el teleférico desde Usabel hasta Aldabide? Pues yo creo que sobre 10’.

Todavía no he conseguido una foto del ingenio que luego se instaló en las estaciones de sky, lo que daría por esa imagen. Hasta la próxima entrega.

EL CANAL DE AXKORRIGANE EN ITZINA (segunda parte)

El autor de las fotografías de época que reproducimos aquí por vez primera en la historia fue “José Pradera Sagarduy” y no “José Pradera Petrement”, como escribí también confundido. Angelita Petrement era su mujer, falleció en 2015, ambos eran amigos de mi familia en Ugao y me recibieron en Zaragoza, donde vivían, para atenderme sobre este tema que he tenido durmiendo muchos años.

Otro amigo octogenario de Ugao me pone sobre la pista que hay una segunda persona con vida en la villa de Miravalles y que atiende al nombre de Félix Santos San Miguel, alias “el maño”, procedente de Carcastillo-Zarrakastelu, que también trabajó en el canal. Félix tiene 88 años y se acaba de romper la cadera casualmente. Claro que conocía a

Félix, pero no sabía que hubiera trabajado en la obra de Orozko, por eso lo de los informantes es tan necesario, como la bibliografía para documentarse.

La vida de Félix es azarosa donde las haya. Nace en la ribera navarra (Carcastillo) y va a Tormos (Huesca) con 6 años. Empieza la guerra civil, le matan a su tío que era encargado de los talleres de la construcción allí de un pantano. Queda marcado. Marcha a Talavantes (Zaragoza) con sus padres (8 años) y con 10 años se va de pastor y ya no asiste más a la escuela. Se van a vivir a Ainzon y de allí a Sestao. Realiza el servicio militar. Dos hermanos suyos trabajan en la naval y por eso llega al corazón industrial de la península en ese momento. Llega a vivir a Ugao trabajando en el origen de Cementos Rezola (Arrigorriaga) y de allí a la tejera que hubo en la curva que hay entre Ajarte y Txako. Hizo miles de ladrillos. Es entonces cuando Feliciano Ginea (encargado o capataz del Canal de Axkorriagan) le contrata, juntamente con otros 4 jóvenes de Miravalles. Sólo estuvo 4 meses en la obra, pero recoger su testimonio es interesante y necesario.

Los lunes, pronto, se acercaba desde Ugao a Usabel en bicicleta. Dejaba la bici (nunca se la robó nadie y no tenían candados) y cogía el teleférico que tenía un teléfono de los de rosca de comunicación. Así pues fue quien se encargó del teléfono y del teleférico. Se utilizaba para subir la comida y la cena a los 12 trabajadores que hubo arriba y para visitas de técnicos o empresarios que llegaban de vez en cuando. Dormían en una chabola todos en la zona de Sintxita, allá donde el canal hacía la curva más pronunciada de sus 8 km de largura. Entre los compañeros estaban dos hermanos del pueblo de Ainzon donde él vivió y que llevó a "Pradera e Hijos, S.A." y acabaron en Itzina en el canal. Claro que no tenían luz. La comida era mala y siempre la misma, me recalca. Alubias para comer y un potaje de patatas en un puchero común para cenar. Nadie bajaba en toda la semana de arriba. Félix deja el trabajo en Gorbeia para entrar a trabajar en "Talleres de Miravalles" y poder estar a diario en su casa.

Termina contándome que cuando hacía mal tiempo (en invierno no trabajaban) estar en la pared era muy peligroso. Sin medios ni calzado adecuado, lo que hacía Feliciano Ginea era llevarles a montes cercanos de

su propiedad a trabajar en ellos y luego todos iban a dormir a Arezketa a otro caserío propiedad del capataz, en el que vivían dos ancianos.

¿Félix, recuerdas por favor cuanto tardaba en subir el teleférico desde Usabel hasta Aldabide? Pues yo creo que sobre 10´.

Todavía no he conseguido una foto del ingenio que luego se instaló en las estaciones de sky, lo que daría por esa imagen. Hasta la próxima entrega.

EL CANAL DE ASKORRIGAN EN ITZINA (TERCERA PARTE)



(Orozko, a ocho de septiembre de 2016)

Hoy día de la Natividad de la Virgen María, festividad en Ugao en memoria de nuestra amatxu de Udiarraga, escribo esta tercera entrega sobre “el Canal” tras haber estado visitando a uno de sus trabajadores de Orozko, que también los hubo, y no como decía en un comienzo de esta serie de artículos.

En el txupinazo de las fiestas de Sanantolines de Orozko, el 31 de agosto, mi amigo Tomás Larrazabal, gran conocedor del pueblo y de sus gentes, en la taberna Itxina, me comenta que le han “parado” varios vecinos de la zona de influencia de Ibarra para decirle que, éste que escribe esto, no cuenta cómo había trabajadores de Orozko en el Canal de Axkorrigan. Pues como no hay cosa mejor que corregirse, aquí estoy para dar cuenta de mis nuevas indagaciones.

No obstante yo le respondo que además de criticar sería de interés un mínimo de reconocimiento al trabajo, pues poca gente ha revuelto en él y es comprensible que un aficionado como yo, que en ningún caso vive de nada que tenga que ver con esto, pueda errar. En la virtud de investigar y escribir, está el fallar y el reconocerlo y corregirlo, creo dice algo del que lo firma.

Decía o dije que no había bibliografía al respecto y también en fiestas de Orozko, en Zubiaur, mi amigo el bertsolari y profesor Juanjo Respaldiza, responsable de la revista (actualmente parada) ZER DIÑO (orozkoko aldizkaria) me aclara que en la número 59 (marzo de 2013) llevan a portada una foto a página entera (tirada por Gurene Grande) en la que vemos a Bitor Olabarria y a Vidal Zaballa, dos de los trabajadores que estuvieron en la faraónica obra del Canal, con tan sólo 16 y 17 años. Dentro de la citada revista, impresa en blanco y negro (es un documento histórico y etnográfico de alto interés) hay 4 páginas, que con el título “Itzinako ubideko beharrak”, conversan con ambos protagonistas, con otro subtítular que reza; “Danok ezagututen dogu kanala, baina zehaztasun gitxi dakigu haren ganean”. El artículo lo firma Juanjo, juntamente con Juantxu Uribarren (Goraitze e Ibarra). En el mismo se puede leer cómo fueron 27 los jóvenes de Orozko que estuvieron trabajando en la obra, procedentes de los barrios de Sautu, Gallartu, Zalao, Urigoiti, Uribarri, Aresketa, Usabel, Ibarra y Aranguren.

Uno de los dos protagonistas de este artículo en ZER DIÑO es Bitor Olabarria. En él me voy a centrar ahora. Conocía a Bitor pero no había “ligado” con él nunca. El pasado 27 de agosto fuimos a visitarle un grupo de exploradores para ver una muela de piedra blanca, troceada en tres cachos, que tiene en terrenos de su propiedad, muy cerca del río y de los

restos del antiguo molino, tras su caserío. Aquel fue un fabuloso encuentro pues Bitor nos dio multitud de datos toponímicos, históricos y detalles que nos llevan a decir que aquella muela llegó a Orozko desde Trebiño y al bajarla se rompió o cascó.

Este segundo encuentro para hablar en exclusiva de su participación en las obras del Canal fue el pasado 4 de septiembre, hace 4 días sólo. Teniendo frescos los datos que me contó, quiero hacerlos públicos, pues son de gran interés. Bitor nació en 1931, tiene 85 años. Acabó su vida laboral como tantos vecinos de Orozko en la fábrica LIP de amortiguadores en Areta, en la sección de montaje, un puesto que nadie quería. Él denomina a la obra o lugar como el “Canal de Atxondozearra”. Un pariente de Ugalde, Rafael Amondo, vecino en Aresketa del capataz de la obra, Feliciano Ginea, le dijo para que fuera a la misma. Comenzaron en Aldabide a pico y pala, se achicharraban de calor. A partir de las 11 h era insoportable trabajar, era muy duro aquello, además de peligroso, me recalca. Recuerda que hubo un tiempo en que incluso llegó una cuadrilla de obreros de Areta, para reforzar el trabajo. Hicieron primero la pista hasta el final, Asensiola, una vez hecha comenzaron con el Canal subiendo el cemento en burros desde Usabel. Con una máquina machacaban la piedra y hacían la arena.

Fermín Letona era carretero de bueyes y con su caballo y su carro anchaba la arena para hacer el encofrado. Bitor estuvo trabajando 7 años, hasta que fue llamado al servicio militar con 24 años. Le pregunté a dónde le llevaron y me respondió que estuvo en Ingenieros del Ejército en Ainzoain y luego le destinaron a “Minas de Irún”, donde en los montes construían a pico y pala bunkers y les castigaban cuando hablaban en euskera. Aun riéndose contándolo, explica mucho de lo que ha pasado en nuestro país con el idioma y el maltrato por hablar la lengua de tus antepasados.

Volvamos al Canal. Desde Sautu iba hasta Sintxita andando, la distancia es importante. Tenía que despertarle su hermana muy pronto pues él no era capaz de levantarse, habida cuenta de que el día anterior había llegado molido al caserío. Y así un día y otro. Siete años. El encargado de los de Orozko era Simón Abans.

La comida la hacían ellos en un puchero de hierro u olla, no como a la contrata de Ugao a los que llevaban echa la comida. La olla cree llegó allí de alguna mina. Hacían fuego, dejaban colgado el puchero y tiraban alubias. Siempre alubias. Sólo alubias, me repite. Algunas veces íbamos tarde a mirar el puchero y estaba agarrado, entonces Simón y su hijo tiraban el cucharón con desprecio y sólo comían pan con un poco de vino. El padre Abans y el hijo eran iguales. Subía cada trabajador un cuartillo de vino diario (medio litro). Feliciano Ginea les pagaba por metro de obra ejecutado. Recuerda que cuando comenzaron a construir la pista les abonaban 3 duros al día (15 pts.-).

Hablando del peligro y de la nula seguridad laboral, ni de material apto para el trabajo en altura, me comenta que recuerda dos accidentes que, teniendo que haber sido mortales, por milagro no lo fueron. Tenían un carro y mientras estaban comiendo, Aureliano Letona (después fallecido en el conocido como “crimen de Orozko”) comenzó a darle la vuelta y éste le venció llevándose por delante, en la peña Turruntxeta. No se mató de milagro. Se agarró a una cepa y eso le salvó la vida. Simón le vio y como era muy atrevido, dado que estuvo trabajando de carpintero en tejados, se tiró a salvarle. Lo consiguió. Dice Bitor Olabarria como apéndice, “estuvo tres días Aureliano sin venir a trabajar, no sé cómo logró vivir...”.

Amondo (Ugalde) era el encargado de traer la munición de Galdakao y le expedían un documento para poder cogerla. En un saco llevaba 2 o 3 paquetes de dinamita y una vez cayó uno en una piedra tras resbalarse y rodó y rodó, con tan mala suerte que impactó en una mochila de un trabajador que estaba subiendo y explotó. Por suerte celestial sólo le rompió la paletilla. Hicieron una camilla con palos de los árboles y le bajaron hasta Usabel en un largo y penoso camino. Fueron donde el médico Ziriako Olabarria quien dijo no tener nada roto... estando el hombre en cama con la clavícula rota con dolores que le estaban matando. Optaron por llevarle al hospital. Estuvo muchos meses sin ir al tajo.

Trabajaban de lunes a sábados y los domingos “obligatoriamente” tenía que ir a misa a Zaloa, cosa que a él no le apetecía, pues prefería descansar, pero el contexto social no se lo permitía. Termina Bitor contándome cómo

instalaron el cable que dio lugar al teleférico. Desde Usabel hasta Asensiola lo llevaron a rastras. Poco a poco, ascendiendo lentamente tirando muchos obreros de él. Pesaba mucho. Empujando hasta llegar al lugar final. Hoy día sería impensable algo así dice. El lugar más peligroso fue Errekagatxo, aquello sí que es peligroso y malo para trabajar, recuerda Bitor. Tuvieron que subir un andamio y unos tableros para poder tener base para picar, pues la caída que había era para no mirar, cita. Acaba confesándome, “desde que me fui no he vuelto al lugar”. Las cuentas son fáciles, dan la cifra de 61 años desde que dejó la obra en 1955. Hoy día el lugar es un recorrido difícil y algo peligroso pero muy querido y transitado por montañeros y montañeras, llamémosles expertos.

Termino con una hipótesis que me lanza un informante del que no citaré su filiación sobre porqué “Pradera e Hijos, S.A.” empresa de Ugao, acometió en 1945 esta fastuosa obra que nunca llegó a funcionar tras 12 años de trabajos. Me dice que hicieron la obra para poder disponer de tubos y de cemento, algo que en la época sólo se podía conseguir con permisos de obras y con el visto bueno de los compromisarios políticos del fascismo que gobernaba por entonces. Estaba muy regulado. Dice que sólo un poco de lo que compraban lo subían al Canal, siendo el resto vendido en un mercado clandestino que generaba muchísimo dinero. Por eso lo hicieron mal, me dice este hombre. Sin base, sin varillas. Aun siendo una tesis arriesgada a la que falta contrastar con otras fuentes que ya no existen, pudiera ser real. Todo lo que te cuentan es información. En parte, doy credibilidad a esta tesis.

Éste tercer artículo iba a ser el último, pues iba a hablar del capataz del Canal de Askorrigan, el vecino de Aresketa Feliciano Ginea y, como habréis podido observar, casi nada he escrito de él. Por tanto habrá un cuarto artículo, en octubre, en espera de una cita en Donostia con una informanta de lujo. Ya tengo los dientes largos pues por teléfono he percibido que sabe muchísimo, que nunca se ha contado. Lo contaremos.

Iñaki García Uribe

CANAL DE AXKORRIGANE

En el blog de montaña “Sigue los hitos” perteneciente a Iñaki Anton Zubiaga, publiqué en primicia un primer artículo sobre este tema que estaba sin contar. Días después le interesó al rotativo DEIA y editó una página entera sobre el mismo. Incluimos en la primera entrega 5 fotos de época preciosas y, en esta segunda, van a ser muchas más.

En relación al primer artículo os diré que se ha puesto en contacto conmigo mucha gente, muchas más personas que cuando escribo y publico algún otro tipo de texto sobre Gorbeia u otra materia. Parece gustó que desempolváramos la historia del proyecto de aprovechamiento hidroeléctrico de la cuenca superior del río Ibarra (así reza el título original). Siete arroyos fueron hechos llegar al canal para que sus aguas corretearan por el 1 % de desnivel constante que estos canales deben tener. Pero nunca funcionó. En 1945 comenzó y duró 12 años la obra.

A raíz del texto que publicamos he recibido diversas correcciones que, aunque ya las puse en mi Facebook, ahora las corrijo de nuevo dando las gracias a tantos y tantas que se han molestado en localizarme y corregirme. Escribía que la obra fue acometida por “Pradera Hermanos, S.A.”, siendo “Pradera e Hijos, S.A.”. Mi primer informante, Koldo del Arco Santa María, no tiene 84 si no 85 años. Dije que donde vivía Koldo en sus 8 años de ayudante del capataz, era en una pensión en el coqueto barrio de Arezketa en Orozko y era el propio caserío del encargado de la obra, Feliciano Ginea (de ese personaje fundamental y necesario en el Canal de Axkorrigané escribiré la tercera entrega, pues da juego, ya lo veréis). La profesora Maite Olabarrria me recuerda que todos estaban extrañándose que la base no fuera también de piedra y cuando hubo aquel corrimiento gigante de tierras que desplazó parte del canal, nadie se extrañó, lo veían venir. Se tragó montes enteros y la obra se abandonó. El lingüista Félix Mugurutzza me dice que los lugareños cuentan que al intentar llenar el canal se escuchó un gran crujido y cedió el hormigón armado. Estaba asentado en terreno arcilloso y no firme. Anota Félix que el topónimo del lugar, Lupetzeta, lo anunciaba siglos atrás.